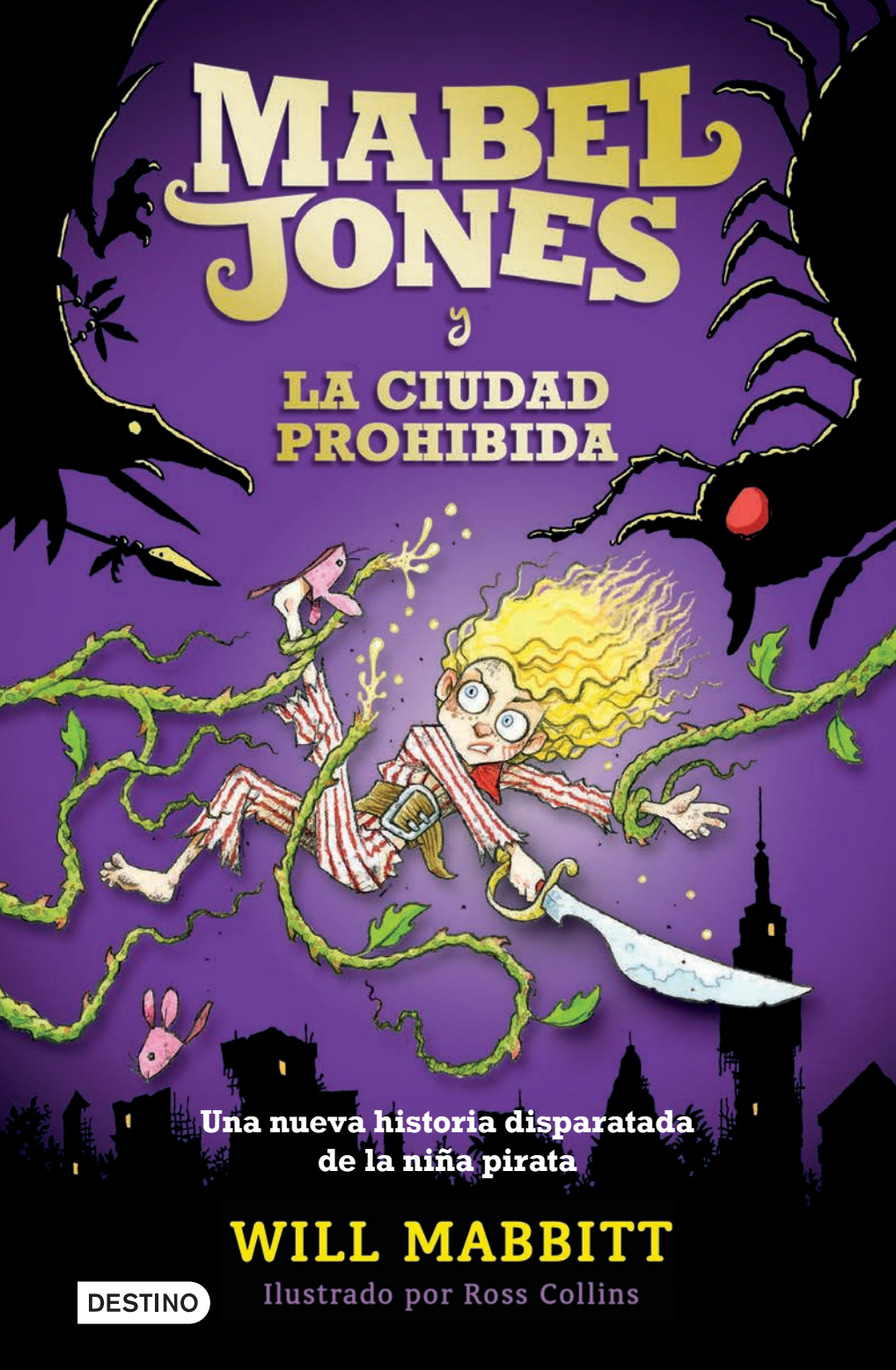


MABEL JONES

y

LA CIUDAD PROHIBIDA



Una nueva historia disparatada
de la niña pirata

WILL MABBITT

Ilustrado por Ross Collins

DESTINO



MABEL JONES

y

**LA CIUDAD
PROHIBIDA**

WILL MABBITT

Ilustrado por Ross Collins
Traducción de Julia Alquézar

A black and white line drawing of a landscape. In the background, a tall, thin building with a spire stands on a hill. The foreground is filled with various plants, rocks, and a winding path. On the right side, a large tree trunk and some leaves are visible. The drawing is done in a simple, sketchy style.

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título Original: *Mabel Jones and the Forbidden City*
© del texto: Will Mabbit, 2016
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Ross Collins, 2016
Publicado originalmente en inglés en el Reino Unido
por Puffin Books Ltd, 2016
© de la traducción: Julia Alquézar, 2016
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2017
ISBN: 978-84-08-16757-0
Depósito legal: B.1.053-2017
Maquetación: Emma Camacho
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



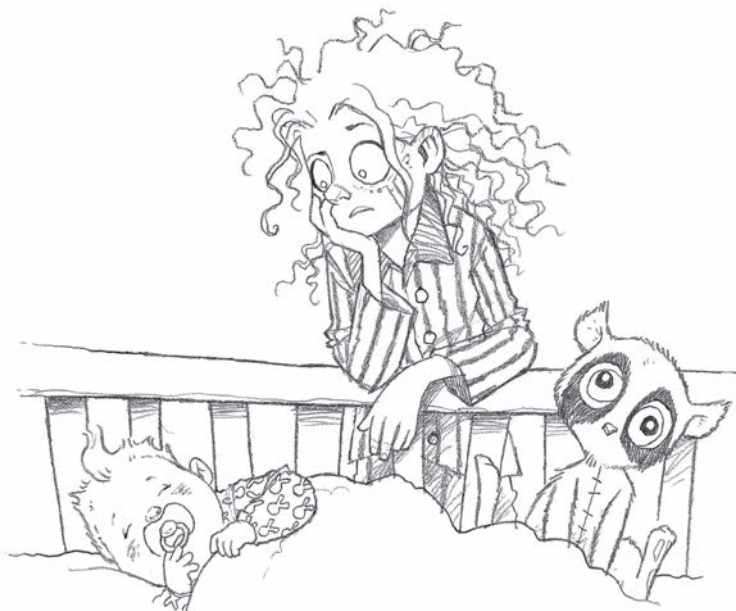
CAPÍTULO 1

Traédmela, mis infames trepadoras

Mabel Jones se rascó la axila pensativa, y miró a través de los barrotes de la cuna a la **extraordinaria** criatura que tenía ante ella.

Qué aspecto más extraño tiene, arrugada, regordeta e indefensa. Es como una larva de escarabajo. Es babosilla, pero también bastante mona.

Su hermana pequeña, **Maggie**, roncaba apaciblemente, mientras del orificio izquierdo de la nariz le subía y bajaba un moco, al ritmo de la respiración.



«Mira que pueden llegar a ser asquerosos los bebés —pensó Mabel, distraída, mientras ella misma se hurgaba la nariz y se limpiaba el dedo en la pared—. Y aún es peor cuando tienes que compartir dormitorio con uno.»

Bostezó, se metió en la cama y se quedó dormida, sin imaginar ni por asomo la **terrible** suerte que estaba a punto de cernirse sobre ella.

Razón por la que, evidentemente, nosotros estamos aquí.

Abre un poco la ventana, y **cuélate** por esa rendija.

Creo que llegamos justo a tiempo. Por nada del mundo íbamos a querer perdernos ni uno solo de los detalles cruentos.

Acércate al armario, y **pega** la oreja a la puerta. ¿Oyes el sonido lejano de los tambores? El ritmo es **frenético**. ¡Y cada vez se hace **más** y **más** fuerte!

¿Qué es eso? **¿Cánticos también?**

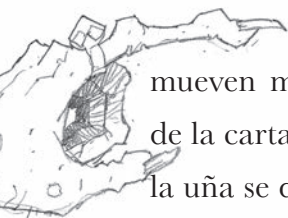
Y yo que pensaba que la situación no podía ir a peor. Me temo que se trata de algún tipo de brujería.

No me gusta la pinta que tiene esto. No, no me gusta lo más mínimo.

Muy lejos de allí, una larga uña recorre las palabras de una carta, una misiva escrita por la propia Mabel Jones durante una **disparatada** aventura previa, la misma Mabel a la que ahora vemos sana y salva, dormida en su acogedora habitación. Se trata de una carta dentro de una botella, sellada con un corcho, y que fue lanzada desde un barco pirata al mar embravecido. Durante meses, ha flo-

MABEL JONES Y
LA CIUDAD PROHIBIDA

tado entre las olas, durante años quizá, hasta que la marea acabó arrastrándola a una playa muy lejana, donde alguien la encontró, otro la vendió y alguien más la robó. Se perdió y volvió a ser encontrada hasta que alcanzó su destino final en las manos de esta extraña y malvada criatura.



Unos labios agrietados y pintados se mueven mientras en silencio articula las palabras de la carta. Cuando llega al final de la última frase, la uña se detiene, justo donde la autora de la carta, insospechadamente, dejó un recuerdo personal.

Se trata de un cabello de Mabel Jones. La criatura lo recoge con cuidado y lo olisquea.

Huele a mocosos frescos.

Conserva la suficiente frescura como para usarse en un hechizo de magia negra.

Una amplia sonrisa maligna deja a la vista una dentadura de anciana, destrozada. Los tambores han cesado. Los cánticos han ido extinguiéndose hasta convertirse en un leve murmullo. Una voz

habla, con un tono suave aunque crepitante, como el ruido que hace la miel espesa al caer sobre una tostada quemada. Susurra un hechizo:

—*Íd a por ella, mis infames trepadoras. Traedme a la mocosa que responde al nombre de Mabel Jones...*

Así que más vale que te prepares, pues ha germinado una semilla de pura maldad y, aunque sus raíces están firmemente ancladas en el futuro, sus brotes, ramas y zarzas cruzan apresuradas las ardientes y humeantes brumas del tiempo hasta el presente.

¡Rápido! Apoya el peso de tu enclenque cuerpo contra las puertas del armario. Detén este juego sucio.

Por desgracia, todo es en vano. Tu figura flacucha no es rival para la fuerza de la magia negra.

Ha llegado el momento de usar el arma secreta. ¿Has traído el polvo de pico de un cisne con el corazón roto? Rápido, mézclalo con las lágrimas de erizo, después dibuja el signo sagrado sobre...

¿Cómo? ¿Que no tienes ninguna de estas cosas?
¿Lo dices totalmente en serio?

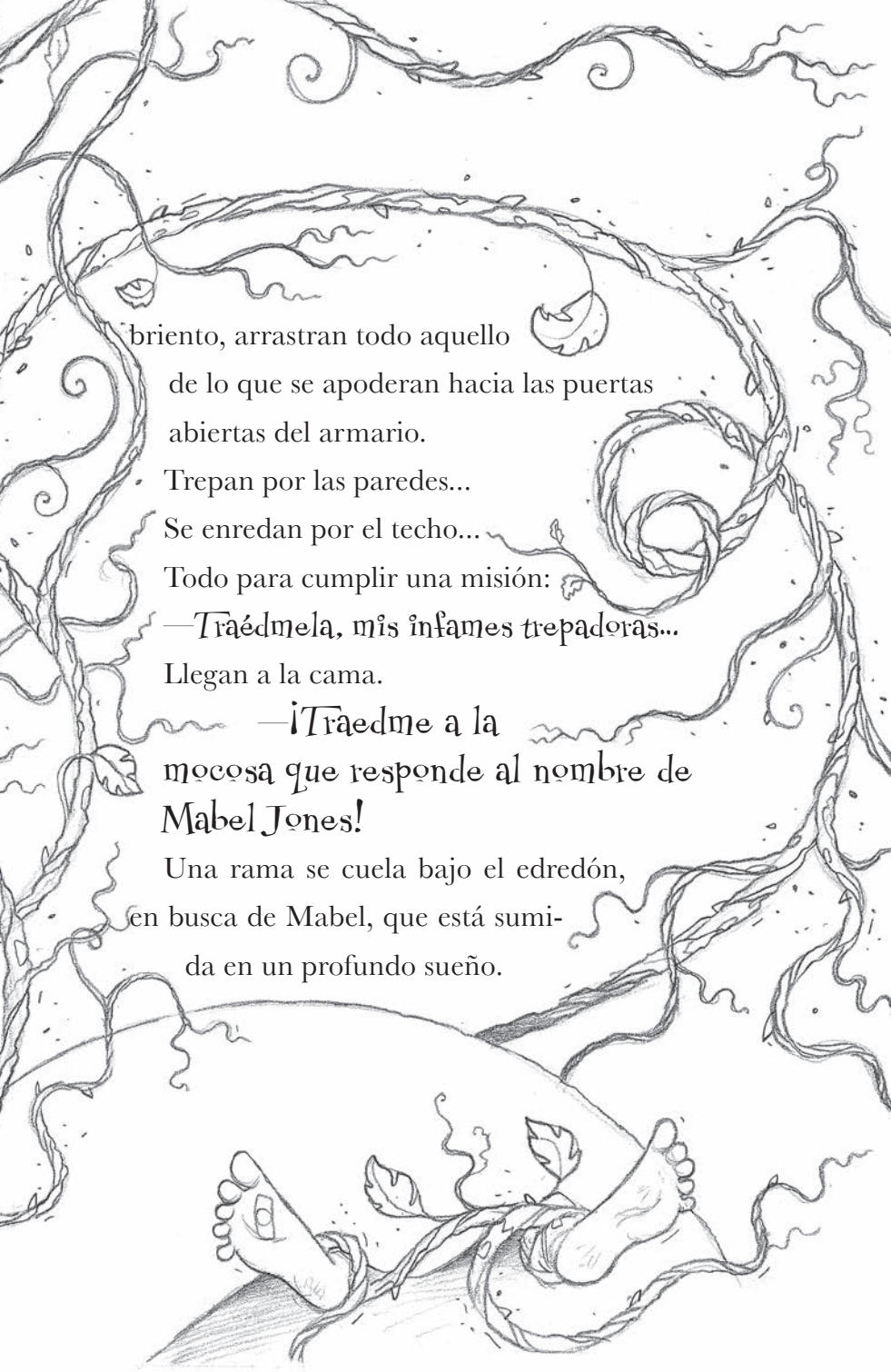


¡Entonces, estamos perdidos!

Un delgado brote blanco se abre paso entre las piernas por el hueco del armario. Crece rápido y con fuerza, llegando a rasparme la rodilla. Se ha formado una cepa. De esa cepa, crecen ramas. Y de esas

ramas surgen otras ramas. Después, de esas mismas ramas, salen brotes

y zarzas, que, a su vez, se enroscan formando nuevas ramas. Y las ramas de las ramas, de las ramas, de las ramas se multiplican hasta llenar la habitación entera de cepas retorcidas que envuelven y rodean las estanterías y las patas de las sillas. Las trepadoras, como tentáculos de un pulpo ham-



briente, arrastran todo aquello
de lo que se apoderan hacia las puertas
abiertas del armario.

Trepan por las paredes...

Se enredan por el techo...

Todo para cumplir una misión:

—*Traédmela, mis infames trepadoras...*

Llegan a la cama.

—*¡Traedme a la
mocosa que responde al nombre de
Mabel Jones!*

Una rama se cuela bajo el edredón,
en busca de Mabel, que está sumi-
da en un profundo sueño.

MABEL JONES Y
LA CIUDAD PROHIBIDA

Una vez la tiene bien agarrada por los tobillos, la aprisiona por las muñecas.

Entonces, siguiendo su plan malvado, las trepadoras vuelven a colocar el edredón en su sitio. Mabel sigue arropada, roncando, como si fuera un rollito de primavera, solo que contiene una niña, en lugar de verduras. Lenta pero certeramente, las trepadoras arrastran a la mocosa hacia el armario.

¿Quién puede imaginar qué destino aguarda a una niña raptada de su cama por las plantas malvadas de una pérfida hechicera?

¿Podría ser ese el fin de Mabel Jones?

No obstante, del edredón sobresale un dedo del pie que se engancha en un hilo colocado muy tenso sobre el suelo. Lo han anudado, primero, alrededor de un clavo que sobresale del rodapié, después lo han asegurado para que suba por la pared, y han atado al otro extremo del hilo un montón de latas de metal, que se sostienen en un equilibrio precario.



FAMCHANGACHANG!!!

¡La hábil y astuta Mabel Jones había colocado **una trampa casera!** Esa no es la primera aventura disparatada a la que se enfrenta. Y si ya te han secuestrado una vez de tu dormitorio, procura tomar las medidas necesarias para que eso no vuelva a ocurrir.

Mabel Jones se despertó por el estruendo repentino.

Había tenido un sueño de lo más extraño: los brotes de una planta trepadora maligna intentaban arrastrarla hasta el armario. Enseguida se dio cuenta de que no era ninguna pesadilla.

Eso era **exactamente** lo que estaba pasando.

Abrió la boca para gritar, pero una gruesa cepa se lo impidió y ahogó su solicitud de ayuda. Mabel, una comedora de verduras experimentada, dio un mordisco con todas sus fuerzas y desgarró la planta con los dientes.

Se le llenó la boca de savia amarga y ruin, y sintió que había dado un trago a una botella de loción

MABEL JONES Y
LA CIUDAD PROHIBIDA

antipiojos. La cepa mordida retrocedió, derramando savia sobre la alfombra del dormitorio.

Mabel mordió otra cepa y consiguió liberarse un brazo; al menos lo suficiente para coger un zapato y usarlo como arma contra las otras cepas que la arrastraban hacia el armario. Luchó contra la planta rama a rama, hasta que se encontró sentada en medio de una piscina de brotes aplastados y desgarrados. Ahora, las plantas trepadoras estaban de retirada, y se recogían de nuevo en el armario. El hechizo se había roto.

Mabel se sentó jadeando en lo que quedaba de su dormitorio.

Me llamo Mabel Jones y nada me asusta.

Pero algo va mal, Mabel.

Falta algo precioso.

Algo realmente precioso.

—¡Mi caja de cerillas llena de recortes de uñas del pie!

Cuatro años de trabajo que se han ido al garete.

¿Y no falta algo más, Mabel?

—Ah, sí, la cuna está vacía.

¡MAGGIE HA DESAPARECIDO!

La hermana de Mabel, que dormía profundamente, no había tenido oportunidad de resistirse. La habían arrancado de su cuna y arrastrado al interior del armario, junto con una caja de plástico llena de piezas de Lego, el grabador de Mabel y, por supuesto, la colección de recortes de uñas del pie.

¡Mira!

¡La última cepa está desapareciendo en el interior del dormitorio! Mabel salta para detenerla. Puede que Maggie Jones sea un bebé algo molesto y que dé algún que otro quebradero de cabeza, pero sigue siendo la hermana pequeña de Mabel.

Así que esta, sin dudarlo, agarra con fuerza la cepa y consigue retenerla durante un momento.



MABEL JONES Y
LA CIUDAD PROHIBIDA

—¡DEVUÉLVEME. A. MI. HERMANA!

De repente, la cepa da un tirón brusco, y arrastra a Mabel con ella, hacia delante, hasta el interior del armario, donde una neblina cálida y humeante la envuelve.

En la lejanía, se oye el ruido familiar del llanto de un bebé.

¡MAGGIE!

Entonces la cepa, debilitada por los mordiscos infligidos por una Mabel Jones desesperada, se quiebra.

Y

Mabel se

desplomó...

— Traédmela, mis infames trepadoras —

Lejos de los llantos de su hermana pequeña...

En la Oscuridad.



Hasta que se golpea contra el suelo y ¡está de vuelta en su armario!

En realidad, este no es mi armario...

¡Este es un armario **completamente distinto!**